

OFICIALISMO Y OPOSICIÓN MIDEN FUERZAS, MIENTRAS LOS ARGENTINOS ESPERAN

El partido está en media cancha

A partir de mañana se entra en la cuenta regresiva para que las cámaras del Congreso de la Nación den luz verde a las iniciativas del Ejecutivo, que espera llegar al 25 de mayo con los instrumentos legislativos que permitan refrendar en Córdoba el llamado Pacto de Mayo. El Presidente viene, hasta ahora, «con viento a favor», con indicadores económicos que hacen que su ponderación social siga con crédito favorable. El viernes a la madrugada, se reunió en Ushuaia con dos enviados de Joe Biden, en un encuentro de alta significación preparatoria de una cumbre bilateral -aún sin fecha- que se realizará en la Casa Blanca. Milei destacó que la relación es con los Estados Unidos, más allá de si ganan los republicanos o los demócratas. No dejó de mencionar la relación con Israel como prioritaria en lo que es la política exterior del país. El Presidente cuidó además su relación con China. Apostó a una base mixta, de carácter científica en el Sur, en la que chinos y norteamericanos sean partícipes como forma de despejar las dudas que se generaron en los últimos días. La misma apertura se observará con Brasil, con expectativas ciertas de una cumbre entre los mandatarios, luego de señales alentadoras de ambos lados.

Por **CONFUCIO**

En tres días el Gobierno cumplirá su cuarto mes de gestión. Habrá insumido la doceava parte de su mandato. Pasaron los 100 días que -históricamente- se les dan a las nuevas gestiones y se los conocen como la «duna de miel». El desafío -ahora- es «pasar el otoño», parafraseando a aquel ministro de Economía que, hace varias décadas, instaló aquello de que «había que pasar el invierno», con la realidad que los logros no consolidaron su gestión.

Todo está por verse. Un final abierto con una gestión que va mostrando resultados que parecían inimaginables. El interrogante de hasta dónde la gente aguanta las políticas de ajuste que llegaron a todos los sectores. No dejan de ser saludables, en la medida en que la realidad de una economía sincerada obliga a reformular las prioridades, optimizar los recursos y administrar con mayor racionalidad el gasto, haciendo valer el poder de compra que permite que las reglas del mercado funcionen bajo el celoso control de la propia gente, único mecanismo apto para

UNA FOTO VALE MÁS QUE MIL

PALABRAS. El Presidente se calzó el traje militar como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas que es. Frente al Embajador de EEUU y a la generala enviada por el gobierno de Joe Biden realizó fuertes definiciones de la política exterior que seguirá la Argentina en los próximos años. El primer mandatario sorprendió al viajar



inesperadamente a Ushuaia, donde se reunió el viernes con Laura Richardson, la jefa del Comando Sur estadounidense. Milei envió así una fuerte señal al país del Norte, haciendo pesar la importancia geopolítica de su inserción en América Latina. Se prepara un encuentro a solas con Biden, inmerso en la campaña por las presidenciales del 5 de noviembre. Días atrás, el libertario había remarcado que, más allá de quién gobierne, sean republicanos o demócratas, la relación entre ambos países es un elemento central de una política exterior inteligente. «Pero esas alianzas estratégicas no pueden estar simplemente basada en intereses económicos», explicó el mandatario argentino en referencia a su alineamiento. «Tiene que estar ancladas en una visión común del mundo donde las naciones puedan defender su soberanía y no deban someterse a los arbitrios que atentan sobre los valores de occidente», agregó. Por su parte, Laura Richardson se des hizo en elogios. Remarcó que cumplía con un pedido directo del presidente norteamericano y entregó en donación un moderno avión cuyo costo asciende a los USD34 millones, algo más que un gesto.

EL BANCO CENTRAL NO PARA DE COMPRAR DÓLARES.

Aun así, la cotización de la divisa sigue cayendo. Perforó la barrera de los \$1.000, cerrando a \$955-\$985. Una fuerte corriente vendedora existe en el mercado ante la escasez de pesos en el marco del plan de secar la plaza dispuesto por el Gobierno. Lo extraño es que, a pesar de la baja de la tasa de interés, a niveles fuertemente negativos frente a los registros inflacionarios, la gente no va hacia el dólar. Eso antes nunca pasó. Abril empezó con una nueva caída de los dólares libres. Por otro lado, las acciones argentinas que cotizan en el exterior se destacaron con alzas de hasta 14%.



«Abril, mayo y junio son los meses de alta estacionalidad de la liquidación de granos y oleaginosas. Con la expectativa de que el ritmo de devaluación permanezca en estos niveles, el ritmo de compras del Central se aceleraría, asegurándose captar una gran porción de los dólares de la cosecha gruesa», señalan. El Banco Central logró comprar el jueves USD468 millones en el mercado de cambios, aunque lo siguió haciendo las rondas siguientes en busca de recomponer las reservas internacionales, llegando a totalizar 12.200 millones de compra desde el inicio de la gestión, una condición necesaria para que el Gobierno pueda desarmar el cepo cambiario. El mes pasado, la autoridad monetaria logró sumar USD2.878 millones, el mejor registro para marzo desde 2003. Mientras tanto la brecha cambiaria, esto es la relación del dólar oficial con el paralelo, se siguió achicando. Indicadores todos que marcan la confianza de los mercados en la marcha de economía, algo que se refleja además en la baja del riesgo país y en el aumento de los títulos y acciones. Tal como lo dijo el analista y periodista Carlos Pagni: «Estamos mal, pero vamos bien», una extraña definición se refleja en el nivel de acompañamiento que sigue mostrando la gestión Milei en todos los sondeos. El anuncio del ministro, Luis Caputo, quien aseveró que en marzo la inflación estaría en el 10, y que la misma iría en descenso, más allá de que incidirán los aumentos de combustibles, gas, luz, y transporte -que son producto de un sinceramiento que parte de la eliminación de los subsidios, cuyo costo los paga la gente con más déficit e inflación consecuentes. Importa recordar que el dólar, que a la salida de Martín Guzmán no llegaba a los \$300, pasó la barrera de los \$1.200 en los últimos días de Sergio Massa. Desde entonces la inflación se hizo sentir, pero la divisa estadounidense siguió un camino inverso. Todo un termómetro de la confianza que se ha generado en los mercados, en cuanto a la decisión política de no salirse de las metas fijadas.

evitar las distorsiones que con mayor razón se producen en tiempos de una inflación descontrolada.

Por estos días Javier Milei, que fue producto de la crisis del sistema político y de los desvaríos del gobierno anterior, así como de quienes, siendo los opositores se consideraban números puestos (con la elección ya ganada) varios meses antes, muestra que el acompañamiento de gran parte de la sociedad que lo ungió en la segunda vuelta sigue apostando a él. Algo que llama al análisis y la reflexión en medio del ajuste que, tal lo prometido, viene realizando bajo el irrenunciable objetivo de llegar y mantener el déficit cero para eliminar la emisión, nivelar las cuentas públicas y desterrar el endeudamiento que gobiernos tras gobiernos ha ido creciendo para mantener la pesada estructura de un Estado tan ineficiente como ausente.

Está claro que, más allá de las ideologías, hay realidades. Las matemáticas son matemáticas y dos más dos es cuatro, acá y en la China. Los estados, como las empresas y las familias deben ajustarse a un presupuesto con la racionalidad propia de buenos administradores. No hay secretos. Alguien que gasta más de lo que gana o ingresa no puede terminar bien. En el caso del Estado, hay

algo que sobresale. El déficit que se genera en esa ecuación perversa sólo puede cubrirse de dos formas. Una, con emisión monetaria. La otra, con endeudamiento, lo que genera condicionamientos, dependencia y el pago de intereses que gravitan aún más, como gastos, que se suman a los ordinarios de la gestión.

En esto hay que ser objetivos en el análisis. La anterior administración dejó el país al borde de la hiperinflación. Con una espiral inflacionaria producto de una emisión descontrolada, en el marco del llamado «plan platita», donde el ministro, siquiera el Presidente, contó con superpoderes de cuyo abuso surgió el aumento del déficit a niveles muy distintos de los acordados apenas días antes con el Fondo Monetario Internacional.

Estaba claro que cualquiera que resultara ganador debía dar un giro de 180 grados. De hecho, los tres candidatos prometían, a grandes rasgos, las mismas cosas. Sólo que toda promesa y la ejecución de las medidas consecuentes deben tener un marco de credibilidad que permita que los mercados las vean posibles, y que la gente está dispuesta a acompañar.

(Continúa en página 5)